



Globalización o Imperio: ¿Nuevas Tendencias Del Capitalismo Contemporáneo?¹

Blanca Ramírez

Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México City, México,
E-mail: blama@cableonline.com.mx

A pesar de que los paradigmas sociales contemporáneos le dan más importancia a la particularidad y a los temas específicos para describir la realidad, sorprende positivamente la forma como dos investigadores de gran reconocimiento juntan sus experiencias y estudios con el fin de explicar las nuevas direcciones que toma el capitalismo contemporáneo y, por lo tanto analizan, el orden global. En momentos en donde el presente, el aquí y el ahora son los importantes, los autores usan una perspectiva histórica para evaluar la evolución del mundo, haciendo un intento interesante por detallar el paso de la modernidad al período posmoderno, del Imperialismo al Imperio, así como también de los movimientos en la sociedad y de los cambios en el espacio. Bajo este contexto es en el cual Hardt y Negri intentan dibujar nuevas tendencias para entender el capitalismo contemporáneo, en lo que conciben como un espacio sin fronteras y por lo tanto abierto.

Aquellos quienes se adscriben a una perspectiva crítica podrían estar alegres y estimulados porque al fin podemos encontrar una investigación alternativa que nos explique el capitalismo contemporáneo. Sin embargo, hay diversos problemas en el libro que es necesario reconocer, ya que, si bien es un intento por ir más allá de Marx en la explicación del capitalismo, el texto es por demás ambicioso, resultando en

¹ © Blanca Ramirez, 2003.

ocasiones en explicaciones generales o superficiales, y otras de hecho hasta comprensiones parciales o erróneas de la realidad en cuestión. Bajo esta perspectiva, centraré mi comentario en tres explicaciones superficiales o hasta erróneas de los procesos que analizan. Uno refiere a la identidad y la conformación de grupos comunitarios en México, misma que explican con posiciones eurocentristas; la segunda refiere al colonialismo el post-colonialismo en América Latina; y la última resalta la discusión entre lo público y lo privado en tiempos neoliberales, por lo que la refiere al Estado, los recursos naturales y la a-espacialidad de los procesos en tiempos posmodernos.

En mi condición de geógrafa mexicana, y por lo tanto latinoamericana, nunca entendí por qué para explicar la teoría del Imperialismo de Lenin los autores tienen que volver al Imperio Romano el cual se mantiene dentro de los límites fijos de los estados nación, y en donde la alternativa, según su opinión está implícita: o revolución comunista o Imperio (pp. 234). Especialmente si se reconoce que hubo muchos otros Imperios en el mundo antiguo como el Azteca, el Maya y el Peruano en América Latina y el Chino y el Japonés en Asia, ¿por qué tenemos que tomar solo la referencia del Romano para explicar un período importante de la historia de la humanidad? De acuerdo con mi perspectiva, comparten también las mismas características que los autores dan al Imperio Romano: ausencia de fronteras tal y como las conocemos en el período moderno; tendencia a conquistar espacios adyacentes y su operación en todos los registros del orden social (pp. XIV-XV) que se conjunta con una política ideológica que vinculan el centro y las colonias (Carrasco, 2000: 183-192).

En un intento por dar una explicación sobre las condiciones de evolución del mundo, se perciben algunos rasgos de eurocentrismo que se desarrollan en diferentes discusiones a lo largo de libro, sin que se perciba un conocimiento profundo de los otros, y la forma como no comparten las tendencias generales que se manifiestan desde el centro. ¿Existe en el libro entonces una ausencia del posmodernismo? De ser cierto, se opondría a una parte de los enunciados con los que empiezan el primer pasaje del texto. La forma en que el concepto de nación surgió en algunos países de América Latina, no sólo habla de los nacionalismos subalternos en donde el sentido de la comunidad ha sido, y aún es, importante (pp. 105-107); pero en donde el sentido de grupo heredado de los períodos pre-coloniales confrontan ahora las tendencias de privatización de la tierra, y rompen la organización social de las comunidades, particularmente de aquellas donde las tradiciones indígenas están todavía muy vigentes. Contrariamente a los enunciados que hacen los autores de *Empire*, este sentido de comunidad no es el mismo para todos los grupos de Norteamérica, ya que, no todos viene del Aztlán y su origen y razón de ser contemporánea no explican la generación de *La Raza* tal y como se explica en el libro. Probablemente son algunas historias que podrían hablar de algunos mexicano-americanos ya que es parte de su origen, pero no así el de los indígenas viviendo en el país, y sobre todo los del sur (Crónicas intergalácticas, 1996; García Martínez, 2000: 244-281).

El concepto de identidad desarrollado a partir de la historia del movimiento de los indígenas del Valle de México desde el Aztlán, tiene sin duda una connotación nacionalista que se opone a la de los autores de *Empire*. Ésta fue institucionalizada por

los políticos con el fin de generar ligas o nexos de vínculos entre identidades, sobre todo de los indígenas que vienen del sur y no del norte. Se originó con el fin de generar fronteras, y de hecho, sólo refiere a una parte del país tendiente a institucionalizar su historia y su identidad (Bernal, 2000: 143-149). En ese sentido, a pesar de que los autores incluyen otros espacios para explicar la formación de un Imperio global, en lugar de hacerlo a partir de sus diferencias, hablan desde una visión unidireccional y unificada, eurocentrista por supuesto, del contexto que sirve para explicar el paso de la historia de dos zonas de América Latina que son México y Perú, en lugar de usar diferentes contextos de transición que conduzcan a generar la misma perspectiva de Imperio.

En segundo lugar, cuando más adelante, los autores hablan de las limitaciones que tiene las teorías del desarrollo que se generaron en el llamado Tercer Mundo, como la dependencia pensada desde la experiencia latinoamericana, la del sistema mundo y las teorías del subdesarrollo, que permitieron comprender las innovaciones y los antagonismos del trabajo entre el Primero y el Segundo mundos (pp. 264), los autores asumieron en la primera parte del libro que, para nosotros latinoamericanos, el colonialismo es también el contexto en el cual podemos entender la transición al capitalismo contemporáneo, como fue aceptado implícitamente por otras realidades, de tal manera que la constitución híbrida de la sociedad es parte de los rasgos fundamentales del período del Imperio.

En ese sentido, me gustaría que recordáramos dos cosas: por un lado, que el colonialismo en América Latina, del cual por supuesto excluyo a los Estados Unidos ya que tuvo otro proceso, empezó en el siglo XV, aún antes del de la industrialización europea, y concluyó en el XIX, cuando la modernización era ya una realidad en el viejo mundo (García Martínez, 2000). Por el otro, que desde entonces, se desarrolló a través y dentro de nuestras sociedades un proceso de hibridación que cambió dramáticamente nuestra composición social y los imaginarios, identidades y sentimientos que tenemos con nuestra colonia (Manrique, 2000: 236-240). En ese sentido, la hibridación para nosotros no es un proceso nuevo tal y como los autores exponen que es para el resto del mundo en el período del Imperio, tal y como el contexto de nuestra modernización no es por supuesto el de la colonización, como suponen que el post-colonialismo lo es para el resto de la periferia, pero si el de dependencia, subdesarrollo y desde nuestra participación marginal en el sistema mundo.

Por lo tanto, aún si coincido con los autores en el hecho que el potencial revolucionario no es propio del Tercer Mundo, como asumen que dichas teorías declaran, sino de su conjunción con las perspectivas e imaginarios que lo vinculan con las del Primero y el Segundo mundos, hay una incomprensión enorme en los autores sobre el contexto en el cual la modernización se desarrolló en América Latina. Por el contrario, y tal y como lo he escrito en algunos ensayos, es necesario analizar una vez más estas perspectivas que han sido desarrolladas desde nuestra realidades, con el fin de proporcionar una perspectiva histórica completa de los procesos que enfrentamos en el momento contemporáneo (Ramírez, 2003), de la misma manera como Europa y los centros desarrollados vuelven los ojos al Imperio Romano para entender lo que está

pasando actualmente en sus entonos. En ese sentido, y sobre todo si nos concentramos en el análisis espacial, tendremos que tomar en cuenta contextos específicos para cada uno de los análisis. Las visiones generales tienen que ser sensibles al hecho de que cada espacio tiene su contexto particular, a pesar de que puedan conjuntarse perspectivas diferentes bajo características diversas en la misma tendencia general.

Por último, en diferentes partes del libro los autores hablan sobre el estado y la conformación del Estado nación y la conformación de la soberanía, sobre todo en la parte 2. Sin embargo, hay muy pocas referencias sobre el neoliberalismo y la privatización de la energía, las comunicaciones y los servicios (pp. 301), asumiendo que: “La propiedad privada, a pesar de sus poderes judiciales, no puede ayudar a llegar a ser un concepto más abstracto y trascendental y por lo tanto más desligado de la realidad” (pp. 302). Y previamente, usando la postura de Jameson, ellos dicen: “... esto es lo que tenemos cuando el proceso de modernización se completa y la naturaleza ha desaparecido para siempre”. Una vez más están hablando desde su perspectiva eurocentrista y del norte, ya que tomando en consideración mi experiencia de mexicana y latinoamericana, tenemos que tomar esa aseveración en direcciones diferentes y preguntarnos: ¿Qué pasó en países donde la modernización no se completó? ¿Cómo enfrentarnos a lugares que comparten diferentes formas de producción que se sobreponen? ¿Ya no es importante la propiedad privada de la tierra? ¿Realmente la modernización ha terminado definitivamente con la naturaleza? ¿Cuál es el papel del Estado en la privatización de los recursos? ¿Podemos concebir como posmodernas aquellas regiones donde la modernización no ha llegado o ha sido incompleta; o catalogar de demandas posmodernas las que hablan de apropiación y uso de los recursos naturales y no de servicios, redes y comunicaciones?

Dar respuesta a estas preguntas es de vital importancia en la actualidad en realidades como las nuestras, ya que mezclan una gran variedad de problemas y situaciones, como las que ligan controversias de lo espacial y lo fijo en realidades híbridas; pueden dar respuesta a la forma como el capital global controla el mercado mundial a través de las contradicciones que genera el neoliberalismo y el estado neoliberal con la privatización de la tierra y de los recursos naturales, generando demandas de diferentes tipos, así como también acceso y posibilidades diversas de uso de los recursos naturales (Burguete, 2000).

Por ejemplo, en México hay un fuerte debate político sobre la importancia y la necesidad económica de privatizar el sector eléctrico, uno de los vestigios más importantes de los beneficios implantados por el Estado benefactor en el país, junto con el petróleo. El gobierno de derecha insiste en que la privatización es importante para hacer un sector eficiente y productivo, a pesar de que están bien documentadas las experiencias de los malos resultados de la privatización de la electricidad y los servicios en el resto del mundo capitalista.

Sin embargo, al mismo tiempo hay una demanda de electricidad de los Estados Unidos, quienes requieren de un sistema no regulado que facilite el acceso de los excedentes mexicanos, así como el control privado de los recursos naturales que generan la electricidad: el agua localizada al sur del país, en donde las comunidades

indígenas tiene sus tierras. Históricamente, para ellos, la tierra y los recursos que contienen, tales como el agua y los bosques, son parte de su patrimonio, son naturales pero al mismo tiempo son sociales, de tal manera que la comunidad organiza su uso, explotación y conservación.

La electricidad es uno de los recursos controlados y enviados por redes que pueden ser considerados como a-espaciales. Pero si nos percatamos de la importancia que tienen los recursos naturales necesarios para su generación, es decir el agua, entre otros, no creo que pueda argumentarse sobre la a-espacialidad que se sostiene detrás del capitalismo contemporáneo. Por el contrario, lo que mantiene al proceso, a la planeación que lo organiza, y a la transformación de los recursos naturales, es una serie de propuestas organizadas en lo que se conoce como el Plan Puebla-Panamá (Presidencia de la República, 2000). Éste se genera y concluye a partir de una fuerte presión de Estados Unidos por el control de los lugares que todavía tienen recursos estratégicos, incluyendo el petróleo por supuesto, con el fin de generar otras actividades que conlleven a la privatización y abandono de la tierra también. Hay una gran oposición a estas políticas y planes que las fundamentan, no solo en el sur del país sino también en los sindicatos de los trabajadores eléctricos y en los consumidores de las ciudades quienes han visto incrementarse dramáticamente las tarifas eléctricas, y en donde el punto principal radica en la defensa de los recursos naturales además de la soberanía de las tierras en donde se encuentran.

¿Son éstas demandas posmodernas? En realidad no lo sé a pesar de que es uno de los argumentos que han desarrollado los post-estructuralistas sobre los levantamientos del sur; y los movimientos indígenas que defienden sus tierras y sus recursos en Chiapas y otros lugares. Sin embargo, el punto es que en esas realidades, tierra y recursos están íntimamente vinculados; no se han terminado todavía, y si son parte del conflicto que se genera ante la privatización generalizada de los Estados en tiempos neoliberales. En ese sentido, asumimos que al menos en las realidades con modernización inconclusa, las nuevas subjetividades del proletariado tienen una base material espacializada todavía, y que en ese contexto tendríamos que analizar más en detalle el impacto de los Estados moviéndose hacia la derecha, tal y como lo hace el mexicano junto con los Republicanos en los Estados Unidos, y por supuesto con un complejo proceso de privatización que es parte de la posición de Imperio desarrollada contra nuestros países y nuestras tierras. El sentido de lo privado, lo público y lo comunal tienen entonces otro sentido y otra perspectiva, y por supuesto tienen una gran importancia en nuestros países.

Hay muchos ejemplos de argumentaciones a favor de una interpretación general del capitalismo contemporáneo en la actualidad. Sin embargo, sería de gran relevancia contar con algunas que incluyeran un amplio e inclusivo grupo de personas que hablaran de sus particularidades y desde sus perspectivas más que generar una vez más “la visión” de un Imperio desde el norte y desde el centro.

Referencias bibliográficas

- Bernal, Ignacio. 2000. Formación y desarrollo de Mesoamérica. En Lira Gonzalez Andres, et al., *Historia General de México*. México: El Colegio de México, pp. 235-306.
- Burguete Cal y Araceli Mayor. 2000. Agua que nace y muere. Sistemas normativos indígenas y disputas por el agua en Chamula y Zinacantán México: UNAM, Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste.
- Carrasco, Pedro. 2000. Cultura y sociedad en el México antiguo. En Lira Gonzalez Andres, et al., *Historia General de México*. México: El Colegio de México, pp. 153-234.
- Crónicas Intergalácticas, EZLN. 1996, *Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo*. Chiapas, México.
- García Martínez, Bernardo. 2000. La creación de Nueva España. En Lira Gonzalez Andres, et al., *Historia General de México*. México: El Colegio de México, pp. 235- 306.
- Manrique, Jorge Alberto. 2000. Del barroco a la Ilustración. En Lira Gonzalez Andres, et al., *Historia General de México*. México: El Colegio de México, pp. 431-488.
- Presidencia de la República. 2000. *Plan Puebla-Panamá*. <http://www.presidencia.com.mx>
- Ramírez, Blanca Rebeca. 2003. *Modernidad, posmodernidad, globalización y territorio. Un recorrido por los campos de las teorías*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco y Miguel Ángel Porrúa.